

# El giro afectivo: algunos rastros en la crítica literaria feminista

**CAROLINA ROSSINI** Universidad Nacional de Hurlingham – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina / ORCID 0000-0003-3914-1591 / [carorossini93@gmail.com](mailto:carorossini93@gmail.com)

## Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo relevar críticamente las discusiones principales y los ejes centrales de la teoría de los afectos de forma interdisciplinaria en el marco de los estudios de género y analizar, desde dicha perspectiva, el impacto del giro afectivo en la crítica literaria argentina contemporánea. Su incidencia dentro de los estudios literarios y la crítica literaria implica la apropiación y discusión con las tradiciones posestructuralistas, discursivas y referenciales de larga tradición en las ciencias sociales y las humanidades así como también la ampliación analítica que exceda la consideración construccionista del discurso hacia zonas corporales, puesto que tanto las emociones, los sentimientos y los afectos se establecen como portadores de conocimiento y categorías de análisis que instauran operaciones y mecanismos analíticos alternativos: desarman estructuras binarias de pensamiento, modos esencialistas de conceptualización y profundizan sobre el carácter relacional, contingente e indeterminado.

**Palabras clave:** género / afectos / literatura / crítica literaria / teoría literaria

## The affective turn: some traces in feminist literary criticism

### Abstract

The aim of this work is to critically survey the main discussions and central axes of affect theory in an interdisciplinary framework within gender studies, and to analyze, from this perspective, the impact of the affective turn on contemporary Argentine literary criticism. Its influence within literary studies and criticism involves appropriation and discussion with the long-standing post-structuralist, discursive, and referential traditions in the social sciences and humanities, as well as analytical expansions that go beyond the constructionist consideration of discourse towards bodily zones. This is because emotions, feelings, and affects are established as bearers of knowledge and categories of analysis that establish alternative analytical operations and mechanisms: they dismantle binary structures of thought, essentialist modes of conceptualization, and delve into their relational, contingent, and indeterminate nature.

**Key words:** gender / affects / literature / literary criticism / literary theory

---

Recibido: 2/2/2025. Aceptado: 1/3/2025

Para citar este artículo: Rossini, C. (2025). El giro afectivo: algunos rastros en la crítica literaria feminista. *El taco en la brea*, (21) (diciembre–mayo). Santa Fe, Argentina: UNL. e0183 DOI: 10.14409/eltaco.11.21.e0183



## Cuerpo, género y afectos

Las discusiones teóricas acerca de los afectos participan de una tradición que puede remontarse a los orígenes de la historia del pensamiento filosófico sobre las pasiones y el rol que cumplen en la política. También, se vinculan con los debates de la antropología, la psicología y la sociología de las emociones, consideradas, según los campos de estudio, como internas a los sujetos o como elementos sociales externos que impactan en los sujetos. No obstante, a los fines del presente artículo, se hará foco en la manera en que, desde los estudios de género, se elabora una genealogía con antecedentes teóricos que analizan los afectos como como prácticas culturales, en vínculo con el género, lo público y la crítica a los sistemas binarios estructurantes, es decir, en su dimensión política.

Cecilia Macón (2013) recupera como antecedente determinados lineamientos de los debates feministas sobre la ética del cuidado y las emociones, desarrollada centralmente por Carol Gilligan en la década del ochenta. La teoría del cuidado supone una estrategia femenina en la que las mujeres, a diferencia de los roles masculinos, despliegan emociones de forma abierta y establecen vínculos morales basados en la lógica del cuidado de forma próxima a las necesidades del otro. Si bien la teoría del cuidado se estructura de forma binaria y esencialista, aboga a la reflexión sobre las formas de vinculación, el rol del cuerpo, lo femenino y las emociones. Centrada en el impacto de los estudios de los afectos en la filosofía política, Macón recupera también el trabajo de Martha Nussbaum en torno a la justicia y la forma en que son atendidas las emociones, las reflexiones de Chantal Mouffe sobre la atención a las emociones dentro de la democracia radical y los postulados de Iris Young en relación con el cruce entre el patriarcado, la subjetividad femenina y la capacidad de agencia afectiva puesto que permiten trazar un legado que entrecruza disciplinas de las ciencias sociales con los estudios de género y los debates en torno a la política.

De forma similar, Mariela Solana y Nayla Luz Vaccarezza (2020) junto a Cecilia Macón (2020) y Claudia Bacci (2020), insisten en la recuperación del legado feminista del giro afectivo puesto que, como indican:

La crítica al amor romántico, la defensa de una ética del cuidado, la reivindicación de la experiencia corporal, así como la idea misma de sororidad ponen en evidencia que la cuestión afectiva atraviesa la historia de los feminismos hasta el presente. Lo que las teorías feministas muestran, además, es que el patriarcado, la violencia machista y la matriz hetero-cis-normativa no son sólo contenidos ideológicos, sino también dispositivos que estructuran afectos, emociones y sentimientos. Dicho en otras palabras, la fuerza normativa de estas estructuras no se basa solamente en el modo en que naturalizan ciertas formas de pensar, sino también en cómo consolidan ciertas formas de sentir. (Solana y Vaccarezza, 2020:2)

La reflexión afectiva no implica únicamente delimitar qué hacen las emociones, sino también considerar la forma en que las lógicas y los marcos culturales que operan en el espacio público impactan en los cuerpos, en este caso, la subjetividad, la intimidad y la sexualidad. Se trata de desplazar las reflexiones sobre lo público hacia el terreno de lo corporal. Dichas reflexiones abogan por la crítica a la delimitación entre lo público y lo privado como esferas opuestas y excluyentes. Como argumenta Macón:

se trata de un entorno conceptual que, aunque diverso, coincide —como la teoría queer en términos generales— en corroer una serie de dicotomías: en este caso la distinción entre pasiones y razones es

disuelta, cuerpo y mente son pensados como una unidad y, centralmente, los afectos son entendidos tanto como acciones —determinadas por causas internas— como en términos de pasiones —determinadas por causas externas— (Ticinetto Clough, pp. 48–51). Los desarrollos de Rosi Braidotti —de índole deleuziana— así como los de Moira Gatens —estrictamente spinozianos— son antecedentes que han tenido en este sentido un carácter inaugural. (2013:8–9)

Existe un consenso académico que argumenta que el sintagma «giro afectivo» fue acuñado por las sociólogas estadounidenses Patricia Clough y Jean Halley, como título de una colección de artículos denominada *The Affective Turn* publicada en 2007 en referencia a la postura centrada en el afecto y las emociones que confronta con la orientación académica que ve en el lenguaje la pieza central para pensar el construccionismo social, denominado «giro lingüístico» (Lara y Domínguez, 2013). Sara Ahmed polemiza con esta denominación en *La política cultural de las emociones* (2015) puesto que reivindica que «desde un principio, el trabajo feminista cuestionó los dualismos cuerpo–mente, así como la distinción entre razón y pasión» (309). Argumenta que la descripción denominada «giro afectivo» se pronuncia a fines del siglo XX y en particular en una conferencia sobre «Encuentros afectivos»:

Anu Koivunen describe cómo «en muchas disciplinas, las académicas han introducido afectos, emociones y experiencia corporizada como temas de investigación oportunos» (...) «en la crítica feminista, el interés en el afecto tiene, en cierto sentido, una larga historia: los vínculos conceptuales entre mujer, cuerpo y emoción constituyen un tema recurrente». (308)

Desde la política feminista, el rol que se le da al cuerpo implica un antecedente central en los estudios sobre los afectos puesto que cuestiona el modo en que presuntamente corresponde a lo femenino la pasión, lo emocional y lo íntimo. Eva Illouz en *Intimidades congeladas* argumenta que «la jerarquía social que producen las divisiones de género contiene divisiones emocionales implícitas, sin las cuales hombres y mujeres no reproducirían sus roles e identidades» (2007:17). De la misma manera, Laura Arnés (2013) argumenta que históricamente las discusiones sobre los afectos se definieron como parte de la literatura feminista en la medida en que las diferencias de roles de género impusieron diferencias emocionales y jerarquías sentimentales.

En las interrogaciones de las ciencias sociales y las humanidades, el cuerpo también representa una categoría analítica que participa de campos interdisciplinarios (López, 2012). Según Helena López, se pueden identificar al menos cuatro acercamientos a los estudios del cuerpo en la década del ochenta. Aquellos de raigambre foucaultiana, los estudios centrados en la representación, el análisis de las prácticas y técnicas del cuerpo como parte de los estudios de la performance y, por último, los estudios de los denominados «nuevos materialismos» donde conviven estudios de la biología y los estudios culturales. La relación entre lenguaje y materialidad como parte intrínseca de la subjetividad sirven de puntapié para la producción de conocimiento ligado a las emociones y los afectos en el marco de los estudios de género, donde el cuerpo se concentra como un eje estructural.

Si bien la predominancia de la representación, el rol de los enunciados y el discurso en diálogo con las premisas de las teorías posestructuralistas participan de las operaciones epistemológicas predominantes en la segunda parte del siglo XX bajo las líneas de Foucault, Derrida, Scott o Lacan (Gasparri, 2015), los debates feministas, dados tanto en la academia como en la práctica política,

evidencian los límites del análisis del discurso como mecanismo de conocimiento (Macón, 2013). A través de la incorporación del afecto como categoría de análisis argumenta Macón (2013), que

no se trata de invalidar el posestructuralismo que tan fuertemente ha marcado la teoría de género y la teoría política en general, sino de llevar algunas de sus premisas hacia el terreno de lo corporal. (...) el giro afectivo en una de sus variantes lleva la matriz propia del giro lingüístico más allá del propio lenguaje. (5)

En la década del noventa en la academia anglosajona, dos tradiciones de pensamiento teórico marcan caminos centrados en los afectos. Los trabajos de Brian Massumi (1995) toman los aportes de Gilles Deleuze y Félix Guattari como centrales. Analizan a los afectos como categorías políticas para determinar la forma en que el sujeto afecta y es afectado por lo social y examinar cómo la intensidad del encuentro entre cuerpos modifica su capacidad de acción. La consideración del cuerpo por fuera de lo discursivo formula un tipo de teoría que configura a la afectividad como una intensidad de la materia. La centralidad en el aspecto material orienta las reflexiones sobre los afectos dentro de un entramado múltiple donde intervienen no solamente los textos, sino aspectos contingentes, complejos y heterogéneos como las variables sociales, de tiempo y espacio que condicionan a las experiencias, los lugares de enunciación y las subjetividades (Mandolessi, 2022). Otra tendencia teórica es argüida por los trabajos de Eve Sedgwick Kosofsky y Adam Frank (1995) en «Shame in the Cybernetic fold: reading Silvan Tomkins». Introducen un modo de análisis distinto sobre los afectos tomando como referencia los postulados psicoanalíticos de Silvan Tomkins para analizar ficciones literarias y relatos estéticos y establecer una crítica a las limitaciones de las teorías discursivas. Las distintas operaciones teóricas implican consideraciones disímiles sobre la conceptualización de los afectos, las emociones y los sentimientos.

En «The autonomy of affect» (1995), Brian Massumi diferencia entre afecto y emoción de forma tajante. El afecto responde a una intensidad prelingüística, no consciente y la emoción es considerada como la inserción de la intensidad dentro de un registro convencional, semántico y semióticamente formado, es decir, un elemento que participa de una narrativa cultural reconocible. Por su parte, Eve Sedgwick Kosofsky en *Tocar la fibra: Afecto, pedagogía, performatividad* (2018) asocia los afectos a la materialidad del cuerpo en sintonía con las premisas del posestructuralismo que dan un efecto constructivista al lenguaje. En diálogo con los estudios feministas, incorpora la categoría de performatividad desarrollada por Judith Butler para criticar el esencialismo presente en debates interdisciplinarios. Los afectos presentan cualidades complejas y autónomas (son independientes de los objetos «tales como el enfado, el disfrute, la excitación o la vergüenza» (21), así como no tienen objetivos instrumentales, sino que pueden englobar a las emociones y alterar la vida humana y la esfera pública a partir de las relaciones sociales:

prestar atención a la psicología y a la materialidad a nivel del afecto y de la textura es también adentrarse en un terreno conceptual que no está conformado ni por la falta, ni por las dualidades de sentido común del sujeto frente al objeto, ni de los medios frente a los fines. (23)

A propósito de la crítica a la predominancia del discurso en los estudios de las humanidades y las ciencias sociales, la incorporación del afecto como categoría analítica y la expansión de la reflexión hacia las zonas corporales implica un debate que interroga los alcances y límites de la

representación. Sandra Moyano Ariza argumenta que «la teoría del afecto transforma la crisis de la representación en un debate sobre mediación, cuestionando la concepción del espacio mediado como un simple reflejo o conector, por un lado, así como la naturaleza de la mediación misma, por el otro» (2020:3). El carácter relacional de los afectos implica la configuración de espacios, zonas y paisajes, también denominados atmósferas afectivas (Anderson, 2009), es decir, encuentros que tienen la capacidad de modificar a los objetos. La circulación de los afectos, asimismo, le da una entidad autónoma a la emoción que repercute en las condiciones de la representación artística y pone en evidencia los límites de lo discursivo. «Si bien el postestructuralismo y la deconstrucción reconocieron los límites de la representación, con la teoría del afecto ese espacio de la representación se expande y permite que la teoría crítica pueda reflexionar sobre el afecto precognitivo afectando a los cuerpos, así como sobre la naturaleza de la representación como mediación autónoma» (4). De este modo, según la autora, la teoría del afecto proporciona dos líneas teóricas principales en la crítica literaria. Por un lado, el afecto funciona como vocabulario para expandir el análisis de las emociones y pensar en cómo los procesos son representados o cómo contribuyen a la representación de problemas epistemológicos actuales. Por el otro, el afecto emerge como un espacio que cuestiona la naturaleza de la representación y la mediación puesto que se considera como una entidad autónoma y activa que pone en tensión la relación sujeto–objeto.

A principios del siglo XXI, comienza a estudiarse la relación entre los aspectos emocionales de la experiencia y la vida cotidiana y el capitalismo, de forma pronunciada en los estudios de Eva Illouz (2007). Este tipo de análisis se inserta de forma determinante en los estudios sociológicos y considera la forma en que los sistemas económicos dominantes impactan en las subjetividades. Si bien es posible rastrear puntos de contacto con la teoría feminista sobre los afectos y la forma en que las emociones ingresan al campo social como herramienta de estudio, una de las diferencias resulta centrales: la desnaturalización de las emociones como emancipadoras o inhibidoras de las prácticas. La teoría feminista y queer rompe con la idea de que cierta emoción conduce a una acción no porque no considere su cualidad performativa sino porque niega el esencialismo que esconde dicha premisa. El cuestionamiento de las dicotomías se expande hacia terrenos que evidencian el carácter múltiple de lo social, así como también la desnaturalización de las emociones conducen a la crítica de la dicotomía entre afectos positivos y negativos, la valorización y resignificación de los afectos. De este modo, estudios como los de Eve Kosofsky Sedgwick (2018) sobre la vergüenza, de Ann Cvetkovich (2003) sobre el trauma, de Sianne Ngai (2005) sobre los malos sentimientos, de Esteban Muñoz (2020) sobre la utopía, de Jack Halberstam (2018) sobre el fracaso, así como también de Sara Ahmed (2021) o Lauren Berlant (2020) sobre la felicidad y el optimismo, marcan un punto de inflexión y posicionan a esas emociones por fuera de los objetos y marcos de expectativa tradicionales, es decir, la vergüenza puede tener cualidades transformadoras y no pasivas, el fracaso no implica una negatividad pasiva y tanto la felicidad como el optimismo puede conducir hacia una normalización de relatos de ascenso social o progreso ilusorios. Las emociones en el espacio público actúan de forma tal que implican un soporte para determinadas condiciones de los sistemas sociales imperantes tanto por sus cualidades performativas, acumulativas como culturales:

las emociones no están ni «en» lo individual ni «en» lo social, sino que producen las mismas superficies y límites que permiten que lo individual y lo social sean delineados como si fueran objetos (...) Los objetos de la emoción adoptan formas como efectos de la circulación. (Ahmed, 2015:35)

Respecto de la diferencia entre emoción y afecto, es preciso diagramar la discusión en torno a las consideraciones de Sara Ahmed (2015) y Lauren Berlant (2020) a principios del siglo XXI puesto que abordan la problemática centralmente desde los estudios de género y repercuten en el terreno de la crítica literaria feminista, específicamente. Ahmed, por su lado, considera que no hay una diferencia entre emoción y afecto y que dicha distinción es meramente analítica. Utiliza mayormente la idea de «impresión» para evitar la delimitación entre sensación, emoción y pensamiento, como ámbitos diferentes de la experiencia humana. En la ausencia de diferenciación entre emoción y afecto, Ahmed considera que las emociones involucran procesos corporales de afectación, es decir, a la manera en que se establecen las formas del contacto entre personas y objetos. El análisis que realiza Ahmed sobre el asco, el odio, el miedo y la felicidad dan cuenta de la forma en que cierta matriz afectiva está ligada al poder y a matrices discriminatorias y opresivas racistas, sexistas y homo-odiantes. Busca pensar cómo el feminismo involucra una respuesta emocional al mundo, en la cual «la forma de la respuesta implica una reorientación de la relación corporal con las normas sociales» (2015:259). Los efectos prácticos de las emociones están ligados a las relaciones pegajosas entre los signos y los cuerpos. De esta forma, materializan las superficies y las fronteras y marcan la relación con el mundo. Este modelo de «signos pegajosos» de Ahmed muestra cómo el lenguaje funciona como una forma de poder en la que las emociones alinean a algunos cuerpos con otros, ciertas figuras con otras, y excluyen a otros, por distancias o proximidades afectivas. En este sentido, más que identificar la diferencia analítica entre conceptos, Ahmed explora cómo las emociones imponen orientaciones y demuestran la manera en que las normas sociales toman formas afectivas. Por otra parte, si bien Berlant adhiere a la diferenciación entre emoción y afecto descrita por Massumi, conduce a un análisis crítico similar al realizado por Ahmed sobre los afectos en la medida en que busca hacer foco en la forma en que intervienen en el terreno político y social sometiendo los cuerpos a ciertos relatos que los perjudican. En el análisis del optimismo, Berlant desarma los relatos de movilidad social y de felicidad y cuestiona el apego a las ideas de progreso. En la medida en que las teóricas mencionadas elaboran posturas críticas en el marco de los estudios de género y queer, demuestran la forma en que las emociones en sí mismas no poseen cualidades emancipatorias, activas o pasivas, negativas o positivas, que tiendan a la acción o al repliegue, sino que se asocian a determinados relatos, objetos y prácticas que, a través de su repetición, circulación y por las ubicaciones dentro de los sistemas de poder y opresión, condicionan a los cuerpos, en el plano público, en la intimidad y la vida privada.

En los trabajos desarrollados en la región de América Latina, el estudio de los afectos encuentra influencias, relaciones y tensiones con las teorías elaboradas en las academias del Norte Global. En la ciencias sociales y las humanidades, el cruce entre afectos y género cobra relevancia a principios del siglo XXI con los debates multidisciplinares que ligan política, filosofía, historia, sociología, teoría de la cultura, estudios literarios y de las prácticas visuales, en el marco de los estudios de género. *Affect, gender and sexuality in Latin America*, editado por Cecilia Macón, Mariela Solana y Nayla Luz Vacarezza (2021) reúne un compendio de textos con la intención de examinar cómo la teoría circula en América del Sur en una relación desajustada respecto del Norte Global:

this book strives to avoid presenting the expansion of the field of studies on affect, gender, and sexualities in Latin America as the result of hand-me-down theories by European and North American

scholars at the beginning of this century. Such an interpretation would only consolidate the region's position as a locus of passive reception for conceptual innovations produced in the Global North. (5)

Se trata de comprender, a partir de las experiencias, discursos políticos y estéticos, factores que impliquen a la esfera emocional y corporal y a los lineamientos reunidos en torno a los estudios de género, la interseccionalidad y la política feminista. De la misma manera, se considera *Pensar este tiempo: espacios, afectos y pertenencias* (Arfuch, 2005), *Pretérito Indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado* (Macón y Solana, 2015), *Críticas sexuales a la razón punitiva* (Cuello y Disalvo, 2018), *Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión* (Macón, 2021) y *Los caminos del afecto* (Balderston, 2021) como textos y recopilaciones centrales que reúnen artículos que atañen principalmente al uso y el rol de las emociones en el espacio público en el contexto local, en los registros de la historia, dentro del contexto capitalista y neoliberal, de la filosofía política, la sociología, los estudios culturales y judiciales y, centralmente, mantienen un diálogo determinante con los estudios de género. Se trata de elaborar un tipo de discurso teórico que aporte al estudio sobre los afectos, con puntos de contacto y de tensión respecto de las teorizaciones académicas del Norte Global y con la mirada en el terreno latinoamericano, con el objetivo de delinear un punto de vista situado que permita producir conocimiento teórico desde la experiencia y la agencia, lo corporal y lo afectivo.

### **La crítica literaria feminista y los afectos: una mirada local**

En la región latinoamericana, precisamente, en la Argentina, la teoría y la crítica literaria que trabaja con las categorías de afecto e intensidad encuentran su cauce en los estudios de género y, centralmente, en la crítica feminista.

En la década del ochenta en la Argentina, se publica *El imperio de los sentimientos* (1985) de Beatriz Sarlo. Si bien Sarlo no se posiciona dentro de los estudios de género ni feministas (Masiello, 2023), el texto en cuestión marca una tendencia de la crítica literaria de la época a analizar el sentimentalismo en las narraciones decimonónicas o de principios de siglo XX, así como también se encauza dentro de la tradición que estudia la escritura destinada a las mujeres y las cualidades femeninas en el registro textual de autoras relegadas del canon nacional, que pone en evidencia un tipo de reflexión en ascenso sobre las operaciones de lectura alejadas de la tradición de la crítica académica que imperan en la época (Maradei, 2012). De hecho, a fines del siglo XX, la crítica literaria argentina se interesa por los lineamientos de la disidencia sexo–genérica y los estudios de género a través de una discusión y apropiación de entramados conceptuales que habilitan operaciones de lectura con perspectiva de género y, en menor medida, en clave afectiva. Se trata de una nueva crítica que se posiciona contra la tradición de la cultura dictatorial y el cientificismo estructuralista. Establece un tipo de lectura que revierte operaciones del canon, así como también una

actitud que Sylvia Molloy (2002) caracterizó como una «enorme resistencia, impermeabilidad más bien, por parte de ciertos sectores de la crítica, ante el género como categoría de análisis teórico», y por otro, no reduzcan la lengua literaria a la mera idea de representación como reflejo de hechos sociales o de la biografía/identidad del autor–a. (Maradei, 2016)

Hacia los años ochenta, la crítica literaria feminista de la región latinoamericana se interesa por un corpus anglosajón y francés, ligado a las y los autores de las teorías posestructuralistas y las denominadas teóricas de la diferencia. El rescate de autoras y la crítica hacia las representaciones sexistas en la literatura canónica presenta un viraje hacia las reflexiones que piensan la violencia política, estatal y de género en consonancia con el lenguaje, la memoria y la ideología. La tradición anglosajona buscaba recuperar textos silenciados por la historia de la literatura y la consolidación de cánones. Por un lado, la «ginocrítica», concepto acuñado por Elaine Showalter en *Towards a feminist poetics* (2012), se preocupa por el estudio de los temas, historias, estilos, género y estructuras narrativas de la literatura de mujeres, las trayectorias y las tradiciones de la creatividad femenina. Por otro, aquella tradición asociada a los teóricos posestructuralistas como Derrida, Barthes, Foucault, Deleuze, Lacan, y las críticas de la diferencia sexual como Helene Cixous, Julia Kristeva y Luce Irigaray impactaron considerablemente, puesto que buscaban analizar la construcción social a través del discurso y, en particular, la forma en que la literatura participa de la línea construccionista y contiene huellas de la violencia sexista. El lenguaje es el lugar donde se construye la subjetividad, además de las sociedades, las lógicas dominantes y las estructuras políticas. Dichas discusiones participan de los antecedentes que instauran los estudios de los afectos como categorías analíticas en la medida en que se estudia lo femenino, el cuerpo y la opresión hacia las subjetividades en los registros textuales, en donde el lenguaje funciona como un espacio donde se tejen relaciones de poder y se materializan prácticas, y en donde las intensidades, las emociones y las fuerzas corporales, toman lugar.

Tanto en los años ochenta como en los noventa, de este modo, la nueva crítica que impera en la época en rechazo a las tradiciones hegemónicas posiciona a la afectividad en tanto categoría de análisis ligada a la perspectiva de género pero cuenta con una participación solapada en los estudios culturales de la región: en los análisis de novelas sentimentales y melodramas, de la formación de públicos y de los hábitos de consumo de los folletines, revistas de publicación quincenal, periódica o diaria, diarios cartas, memorias, es decir, aquellas referencias autobiográficas e íntimas (Moraña y Prado, 2012). No obstante, como argumenta López (2012) en la medida en que el estudio de los afectos se liga a la crítica feminista, se produce un fuerte cruce con las reflexiones posestructuralistas dominantes en las epistemologías académicas de la época. El giro afectivo, «a un enfoque teórico–metodológico que, sin negar la importancia crucial de la maquinaria discursiva, sostiene la necesidad de reconocer que en las dinámicas sociales están en juego fuerzas del orden de lo corporal irreductibles a la interpelación discursiva» (263).

En «La flexión del género en el texto cultural latinoamericano» (2002), Sylvia Molloy incorpora discusiones que desestiman la representación esencialista de lo femenino en los estudios literarios y en parte de la crítica feminista de los años ochenta. La categoría mujer, según la autora, se refiere a una identidad cambiante e inestable, es decir, condicionada. El género es un instrumento crítico que propone nuevos agrupamientos y modos de lectura, que desautomatiza categorías críticas. La ambigüedad resulta necesaria para abrir problemas metodológicos. Tanto la contingencia como la inestabilidad no solo demuestran la forma en que el posestructuralismo cobra relevancia en la crítica de la época sino que, además, impacta en los modos de lectura que abren el camino hacia las particularidades del giro afectivo en los inicios del siglo XXI. Su análisis de las estrategias de autofiguración en textos literarios de mujeres latinoamericanas de principios del siglo XX implican un abordaje que excede el análisis de la representación, puesto

que problematiza la inscripción de la primera persona en instituciones y realiza una crítica hacia la representación tradicional del cuerpo femenino como vehículo del deseo masculino, lectura central de la tradición literaria. Molloy se corre del pensamiento que impone la crítica feminista en los años ochenta que analiza la escritura de mujeres o escritura femenina para usar el género, más que como representación, como una categoría relacional y problemática, como se mencionó anteriormente. Aquí, se impone una nueva senda que conecta variables disímiles: la crítica al esencialismo y a la dicotomía entre lo público y lo privado y la valoración de los lugares de enunciación, donde el análisis de la voz y los roles en las estructuras políticas utilizan al género como categoría relacional y heterogénea. Al correrse de parámetros tradicionalistas, la crítica feminista se consolida como una forma de acción dentro de la intervención política feminista:

Con estos ejemplos he querido resaltar el uso productivo de la categoría de género como instrumento crítico, no sólo para proponer nuevos agrupamientos y modos de lectura sino para desautomatizar categorías críticas que, por hábito, prescinden de él. Mi finalidad es dar nueva vigencia a textos olvidados, marginados, mezquinamente leídos —vistos reductivamente como «literatura escrita por mujeres»—, para proponer con ellos y a partir de ellos lecturas nuevas y desestabilizar, desde la orilla, perspectivas hegemónicas. No para armar con estos textos olvidados o mezquinamente leídos cánones alternativos; no quiero naturalizar esas nuevas construcciones al punto de que parezcan tan «centrales» como los mismos conjuntos que se busca desestabilizar. Quiero meramente recalcar la inestabilidad del género, su movilidad, su necesaria ambigüedad: ahí reside, precisamente, su fuerza disruptora. (Molloy, 2010:209)

Según Nora Domínguez (1998), la crítica literaria feminista de la última década del siglo XX está atravesada por una lectura doble. Desde una perspectiva de género, se puede ensayar una lectura que tienda a observar, en momentos históricos claramente localizados, cuáles son los criterios de clasificación y distribución de los discursos y los géneros literarios y/o sexuales que permiten formas y posiciones enunciativas, que dan cuenta de disputas sociales y de poder que configuran subjetividades y roles. También, hay un tipo de crítica que analiza textos de escritoras, los enlaces, conexiones y divergencias. Estas lecturas encaran análisis de algún tipo de opresión y discriminación en donde el uso del doblez permite comparar, confrontar y marcar puntos de contacto entre dos órdenes discordantes y observar el conjunto de relaciones que allí toman lugar.

Domínguez considera pertinente una operación de lectura que años más adelante tomará un lugar central dentro de la crítica feminista y también, en las lecturas en clave afectiva. Se trata de calificar las variantes, las intensidades y las violencias del poder, así como también la resistencia, las voces confrontativas, las polémicas y las disputas. Profundizar sobre lo heterogéneo, lo contingente y lo ambiguo de las dinámicas que funcionan tanto en la opresión como en la resistencia implica considerar los campos que exceden a la reflexión sobre el cuerpo como un efecto del lenguaje y de las prácticas institucionales. En este sentido, los afectos, las emociones y las fuerzas corporales comienzan a ser una pieza clave para la crítica literaria feminista de principios de siglo. Argumenta Domínguez (2013) que la crítica de género modula desde sus comienzos las ideas e imaginarios sobre el signo mujer o la potencialidad de un femenino que incorpora discusiones de las lecturas posestructuralistas. El cuerpo dialoga con los debates sobre la identidad, la posición social e histórica, los lugares de enunciación, el rol social en torno a lo femenino y a lo masculino. Expone claramente que la crítica feminista suma a aquellas

preguntas que se interrogan por los modos de leer y las operaciones de lectura, las discusiones sobre las posiciones del sujeto, las perspectivas de análisis, los procesos de subjetivación, los sistemas de valorización.

De este modo, determinada crítica literaria del siglo XXI incorpora operaciones de lectura diversas que no hacen ya búsqueda de lo femenino en la literatura ni tampoco tratan de poner en evidencia las cualidades de la escritura de mujeres, sino que profundizan en los lugares de enunciación, las dinámicas textuales y la materialización de lo subjetivo a través de los afectos. En este sentido, la aparición de textos como *Poses de fin de siglo* (2012) de Sylvia Molloy y *En clave emocional. Cultura y afecto en América Latina* (2016) de Ana Peluffo analizan la forma en que se establece un acercamiento a los textos decimonónicos desde el género como categoría relacional y desde la teoría de los afectos como método de análisis con la intención de marcar un punto de inflexión en las lecturas canónicas al mismo tiempo que garantizan una forma no referencial de lectura sobre el género, los afectos y la politización del sentimentalismo.

A modo de ilustración, *En clave emocional. Cultura y afecto en América Latina* se inscribe en la tradición del giro afectivo en el marco de los estudios de género al incorporar los lineamientos estructurales: la ruptura de las dicotomías asentadas sobre lo masculino o lo femenino, la discusión en torno a las *emociones negativas* y el trabajo con registros culturales que permiten asociar emociones con la configuración de espacios sociales y públicos. Asimismo, cuestiona a la crítica literaria que relega la reflexión sobre la politización de las emociones en los debates pertenecientes al siglo XIX. Según indica, «en los últimos años, nos hemos acostumbrado a leer el siglo XIX a partir del debate sobre la construcción y modernización de las naciones. Dentro de esta conversación, se privilegió el lado racionalmente afiliativo de los imaginarios nacionales en detrimento de su componente emocional» (2016:16). En la medida en que los textos del siglo XIX se asocian con la construcción de la Nación, la ciudadanía y el pensamiento moderno, la autora interviene en la crítica desde una perspectiva afectiva y de género que permite ver la forma en que los tonos y las emociones acompañan y sostienen discursos excluyentes y discriminatorios de la población y conducen a delinear jerarquías sociales: «¿De qué manera las emociones desestabilizan el binomio de la civilización–barbarie? ¿De qué modo los artefactos culturales interactúan con las constelaciones emocionales normativas dentro de las que surgen y a las que tratan de moldear?» (26).

La autora utiliza la categoría de afecto ligada a la de emoción según las conceptualizaciones de Ahmed desarrolladas anteriormente,

siguiendo la idea de Mónica Greco de que la bibliografía sobre las emociones está atravesada por una jerarquización innecesaria entre estos dos términos en la que todo lo abstracto, masculino y positivo se asocia con la afectividad; y lo devaluado, individual y biográfico con lo sentimental y lo emocional. (22)

De este modo, la incorporación de la categoría de afecto y la lectura desde el lugar que ocupan las emociones en narrativas de viaje de Flora Tristán, los escritos de José Martí, manuales de conducta, novelas como *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda, el *Martín Fierro* de José Hernández y la lectura que hace Borges de *María* de Jorge Isaacs, así como también cuentos para niños y cartas implica no solo diferenciar la forma en que son estetizadas las emociones en los registros culturales de la época sino también reflexionar sobre cómo consolidan estructuras colectivas de sentimiento («lo que en un principio es un sentimiento local e individualizado (la rabia [de

Tristán] contra el marido, contra el tío) se transforma más tarde en una emoción colectiva contra una sociedad que naturaliza la desigualdad sexo–genérica». —52—); interrogan mandatos de género («para todos los personajes imaginados por Tristán, el *ennui* es un irrefrenable malestar social generado por los discursos normativos de clase y género —46—); delimitan el acceso a los marcos de ciudadanía («el acceso a la subjetividad de los grupos marginales (mujeres–esclavos) esté dado en la novela por medio de su ingreso a una comunidad líquida o lacrimógena, en la que el sufrimiento compartido reemplaza a la genética como forma de acceso a la protocubanía» —66—); encubren metáforas de amor interracial («hay en *Sab* un uso amoroso de las lágrimas al (...) que remite a la necesidad de encubrir las metáforas del amor interracial en una época en la cual ese tipo de sexualidad era tabú (...) un tipo de lágrima afrodisíaca, asociada con el placer que actúa como puente emocional entre los cuerpos» —67—); y participan de la mediación entre los sujetos y los proyectos revolucionarios, nacionalistas y de progreso («en los estudios latinoamericanos, se tiende a establecer una separación tajante entre “Nuestra América” y “La muñeca negra” porque uno es un texto canónico, abiertamente político y el otro un texto sentimental perteneciente al campo “menor” de la literatura para niños. Sin embargo, creo que estos textos se encuentran ideológicamente a la hora de proponer una forma sentimental de imaginar la nación que depende de la secularización de las emociones cristianas» —139—). De este modo, el cruce entre afectos, género y literatura consolida líneas de análisis para múltiples investigaciones que abordan críticamente las formas tradicionales de analizar, como en este caso, las representaciones literarias del mundo moderno que tienen al sujeto en el centro de la escena y a las emociones en el lugar de la construcción del imaginario nacional (Crespo y Vicens, 2020).

## Conclusiones

En las humanidades y los estudios literarios, respectivamente, el estudio de los afectos implica el abordaje de textualidades, discursos y registros culturales desde una perspectiva que pone en evidencia los tonos, las intensidades y las configuraciones afectivas, así como también las atmósferas y los paisajes psicosociales, con la intención de generar un tipo de conocimiento que aborde las formas en las que los afectos permiten desarmar conceptos y categorías cristalizadas presuntamente inalterables, con respecto al género, lo femenino y la sexualidad, la Nación, lo público y la ciudadanía. De la misma manera, el afecto como categoría permite cuestionar la forma en la que históricamente la crítica literaria aborda las perspectivas de análisis. Las lecturas sobre textos decimonónicos, las posturas posestructuralistas y las búsquedas referenciales por delimitar temas, tópicos y rupturas en los estilos artísticos encuentran en los afectos una categoría analítica que conduce a la reflexión sobre las formas de representación, la relación entre los cuerpos y la configuración de lo público. La incorporación de zonas corporales, intensidades y emociones excede al análisis del discurso e instauran nuevas operaciones y mecanismos analíticos en sintonía con los estudios de género: se destacan por la desnaturalización, la interseccionalidad y la valoración de lo contingente.

## Referencias bibliográficas

- Ahmed, S.** (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa universitario de estudios de género.
- Ahmed, S.** (2020). *Queer phenomenology: Orientations, objects, others*. Duke University Press.
- Ahmed, S.** (2021). *La promesa de la felicidad: Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra.
- Anderson, B.** (2009). Affective atmospheres. *Emotion, space and society*, 2(2), 77–81.
- Arfuch, L.** (2005). *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*. Paidós.
- Arnés, L.A.** (2009). La crítica feminista, ¿en el desierto o en la academia? En *VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*. Memoria Académica, UNLP: s/p. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.3509/ev.3509.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3509/ev.3509.pdf).
- Arnés, L.A.** (2013). Zonas liberadas: la literatura argentina en clave lesbiana. Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes. *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, (17); 1–41.
- Arnés, L.A.** (2016). *Ficciones lesbianas: literatura y afectos en la cultura argentina*. Madreselva.
- Arnés, L.A.; De Leone, L. y Punte, M.J.** (2020). *Historia feminista de la literatura argentina—Tomo IV: En la intemperie: poéticas de la fragilidad y la revuelta*. Eduvim.
- Arnés, L.A.; Punte, M.J.; Kratje, J.; Dorfman, D.; Bianchi, P.D. y Angilletta, F.** (2023). *Tomar las aulas: las clases de teoría y estudios literarios feministas*. Madreselva.
- Bacci, C.A.** (2020). Ahora que estamos juntas: memorias, políticas y emociones feministas. *Revista Estudios Feministas*, 28(2). <http://dx.doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n272446>
- Balderston, D.** (2021). *Los caminos del afecto*. Saraza.
- Berenguer, C.** (1994). *Escribir en los bordes: Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana*. Cuarto Propio.
- Berlant, L.** (2020). *El optimismo cruel*. Caja Negra.
- Butler, J.** (2001). *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*. Universitat de València.
- Contreras, S.** (2010). En torno de las lecturas del presente. En Giordano, A. (Ed.), *Los límites de la literatura* (pp. 135–153). Centro de Estudios de Literatura Argentina
- Cuello, N y Disalvo, L.** (2018). *Críticas sexuales a la razón punitiva. Insumos para seguir imaginando una vida junt\*s*. Ediciones Precarias.
- Crespo, N. y Vicens, M.** (2020). Género, afectos y emociones en la literatura argentina del siglo XIX. *Mora*, 26(2), 1–10.
- Cvetkovich, A.** (2003). *Archive of feelings*. Duke University Press.
- Domínguez, N. y Perilli, C.** (1998). *Fábulas del género. Sexo y escrituras en América Latina*. Beatriz Viterbo.
- Domínguez, N.** (2000). Diálogos del género o como no caerse del mapa. *Revista Estudios Feministas*, 8(02), 113–126.
- Domínguez, N.** (2013). Cuerpos y escrituras críticas. El género como pregunta. *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Universidad Nacional de Rosario: diciembre*, (17), 1–13.
- Domínguez, N.** (2021). La crítica literaria feminista como acto de subjetivación. *Estudios de Teoría Literaria—Revista digital: artes, letras y humanidades*, 10(23), 24–33.
- Dussaut, L.** (2023). El hilo del discurso. Tejes y destejes de la crítica feminista en la década del 80. En *Historia feminista de la literatura argentina. Escritoras en movimiento. Itinerarios y resistencias* (pp. 519–538). Eduvim.
- Gasparri, J.** (2015). Notas acerca de lo queer en la crítica literaria argentina. En *IX Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria 3 al 5 de junio de 2015 Ensenada, Argentina. Lectores y lectura. Homenaje a Susana Zanetti*. Universidad Nacional de La Plata. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Memoria Académica. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.8648/ev.8648.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8648/ev.8648.pdf)

- González, P.E. y Ortega, E.** (1984). *La sartén por el mango: encuentro de escritoras latinoamericanas*. Huracán.
- Halberstam, J.** (2018). *El arte queer del fracaso*. Egales.
- Illouz, E.** (2007). *Intimidaciones congeladas*. Katz.
- Kosofsky Sedgwick, E.** (2018). *Tocar la fibra: Afecto, pedagogía, performatividad*. Alpuerto.
- Lara, A. y Domínguez, G.E.** (2013). El giro afectivo. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, 13(3), 101–120.
- López, H.** (2012). Emociones, afectividad, feminismo. *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*, (53), 257–276.
- López, H.** (2022). Emociones y afectividad. Una mirada desde la crítica literaria feminista. *Lecturas interdisciplinarias de los cuerpos: discursos, emociones y afectos*, (103), 105–127.
- Ludmer, J.** (1984). Tretas del débil. En González, P.E. y Ortega, E. (Eds.), *La Sartén por el mango: encuentro de escritoras latinoamericanas* (pp. 47–54). Huracán.
- Macón, C.** (2013). Sentimos ergo sumus: el surgimiento del «giro afectivo» y su impacto sobre la filosofía política. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, 2(6), 1–32.
- Macón, C. y Solana, M.** (2015). *Pretérito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Universidad de Buenos Aires.
- Macón, C.; Solana, M. y Vacarezza, N.L.** (Eds.) (2021). *Affect, Gender and Sexuality in Latin America* Palgrave Macmillan.
- Macón, C.** (2021). *Desafiar el sentir: feminismos, historia y rebelión*. Omnívora.
- Mandolessi, S.** (2022). La investigación afectiva: ¿una teoría sin método? *la otra isla*, (7), 5–20.
- Maradei, G.** (2012). Disparar contra el canon: la literatura escrita por mujeres en las nuevas historias de la literatura argentina. *Cuadernos Del Sur Letras*, (42), 155–178.
- Maradei, G.** (2016). Crítica literaria y disidencia sexo–genérica en la cultura argentina posdictadura. *Actas del IX Seminario Internacional Políticas de la Memoria*, (40), 3–5.
- Masiello, F.** (1997). *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Beatriz Viterbo.
- Masiello, F.** (2023). Repensar los años ochenta: las aventuras de la célula madre. En Ostrov, A. y Jurovietzky, S. (Eds.), *Historia feminista de la literatura argentina – Escritoras en movimiento* (pp. 979–990). EDUVIM.
- Massumi, B.** (1995). The autonomy of affect. *Cultural critique*, (31), 83–109.
- Molloy, S.** (2002). La flexión del género en el texto cultural latinoamericano. *Cuadernos de literatura*, 8(15), 161–167.
- Molloy, S.** (2010). Relecturas: la huella del género. En *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico–políticas del feminismo latinoamericano*. En Espinosa Miño, Y. (Coord.), *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico–políticas del feminismo latinoamericano* (pp. 203–210). En la frontera
- Molloy, S.** (2012). *Poses de fin de siglo. Desbordes del género en la modernidad*. Eterna Cadencia.
- Moraña, M. y Sánchez Prado, I.M.** (2012). *El lenguaje de las emociones: Afecto y cultura en América Latina*. Iberoamericana / Vervuert.
- Moyano Ariza, S.** (2020). Affect theory with literature and art: Between and beyond representation. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, 20(2). <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2319>
- Muñoz, E.** (2020). *Utopía queer*. Caja Negra.
- Ngai, S.** (2004). *Ugly feelings*. Harvard University Press.
- Ostrov, A. y Jurovietzky, S.** (2023). *Historia feminista de la literatura argentina – Escritoras en movimiento*. EDUVIM.

- Peluffo, A.** (2016). *En clave emocional: cultura y afecto en América Latina*. Prometeo Libros.
- Sarlo, B.** (1985). *El imperio de los sentimientos: Ficciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1925)*. Catálogos.
- Sedgwick, E.K. y Frank, A.** (1995). Shame in the cybernetic fold: Reading Silvan Tomkins. *Critical inquiry*, 21(2), 496-522.
- Sedgwick, E.K.** (2018). *Tocar la fibra: Afecto, pedagogía, performatividad*. Alpuerto.
- Showalter, E.** (2012). Towards a feminist poetics. En *Women writing and writing about women* (pp. 22-41). Routledge.
- Solana, M. y Vaccarezza, N.L.** (2020). Relecturas feministas del giro afectivo. *Revista Estudios Feministas*, 28(2), 1-6.